

DONDE BUSCAR SOLAZ

Swami Paratparananda¹

Abril/1978

Es un hecho bien conocido que este mundo es una mezcla de bueno y malo, de placer y dolor, de concordancia y discordancia, de cariño y miedo, de unión y separación, de creación y destrucción. Donde está uno de estos pares de opuestos, está también el otro. No se puede separar uno de otro ni se puede hallar en una persona común uno solo de ellos aisladamente. Hasta el ladrón o asaltante que roba y mata sin piedad tiene en su corazón cariño hacia su familia o una persona particular, robando o matando quizás para mantenerlos. Vemos en todos, no solamente entre los seres humanos, estos dos sentimientos. Hasta los pájaros que se comportan como enemigos de los gusanos, lo hacen con el fin de alimentar a sus pichoncitos. En pocas palabras, podemos decir que es evidente que el mundo entero es un conjunto de estos pares de opuestos. El que está bajo la influencia de uno, también está bajo el dominio del otro. Y ninguno de los dos nos permite salir de sus garras y liberarnos. Todo esfuerzo humano es precisamente para ir más allá de estos pares de opuestos y alcanzar la dicha plena y eterna. El ser humano trata de lograr ese estado de varias maneras: algunos adquiriendo riquezas; otros teniendo hijos; estos mediante logros intelectuales; aquellos adquiriendo poderes, ya sea terrenales u ocultos; sin embargo ninguno de ellos llega a alcanzarlo. En vez de la paz y solaz que buscan a través de estos medios, se encuentran en medio de un laberinto de inquietud, provocada por la sed de poseer más y más de esas cosas o en la conservación de lo ya adquirido.

El mundo que creamos de esta manera absorbe la mente en su totalidad y cuanto más nos apegamos a los objetos, tanto más nos identificamos con ellos. El resultado es que la angustia que se siente al apartarse de ellos se hace más aguda. El hombre sabe todo esto, sin embargo no puede deshacerse del apego por los objetos y lo triste del caso es que la mayoría de la humanidad ni lo intenta. Sri Ramakrishna solía decir: "El camello come arbustos espinosos y mientras lo hace sangra su boca profusamente, no obstante, no cesara de comerlos." Es así también la vida del ser humano. Sabe que tiene que pasar por incontables miserias en este mundo una vez que se enreda en él sin embargo no puede evitar de envolverse.

¿Qué es lo que le compele a hacerlo? Aryuna, el gran héroe del

¹ Swami Paratparananda, fue el líder espiritual del Ramakrishna Ashrama, Buenos Aires, Argentina y del Ramakrishna Vedanta Ashrama, Sao Paulo, Brasil (1973-1988).

Mahábhārata, hace una pregunta idéntica a Sri Krishna: "Entonces, ¿qué es lo que, como si fuera obliga al hombre a llevar una vida llena de errores, aunque no quisiera?". Sri Krishna le contesta: "Es ese deseo, es esa ira, producto del rayas, que lo obliga. Es voraz y malvado. Conócelo, con certeza, como tu peor enemigo aquí." Vemos aquí que se ha usado el verbo en singular, aunque aparentemente hay dos sujetos, "deseo e ira". Shankaracharya comentando ese verso dice que la ira es otro aspecto del deseo; cuando se impide el cumplimiento del deseo éste se convierte en ira, por lo tanto en el texto el verbo está en singular. En realidad, la base de toda atadura de este mundo es el deseo. Y mientras uno tenga aunque sea un vestigio de deseo, no puede ir más allá de los pares de opuestos.

¿Por qué sucede eso? ¿Por qué uno no puede deshacerse del deseo? No es que todos no puedan hacerlo. Por el contrario, es sabido que algunos se han liberado rompiendo la cadena del deseo. Pero son muy pocas las personas que pertenecen a esta clase. La mayoría de la humanidad viene a la tierra debido al impulso de ese deseo, que ellos habían abrigado durante las vidas anteriores. Generalmente buscamos felicidad y solaz en lo externo, afuera de nosotros, por ser sujetos a nuestras pasiones y deseos.

Los *sankhias*, psicólogos hindúes de antaño, dicen que la creación o el universo es un producto del desequilibrio de los tres elementos constituyentes de la *Prakriti* o Naturaleza. Ellos los llaman *gunas*. Estos tres *gunas* existen en todo lo creado, tanto en el ser humano como en cualquier otra cosa viviente; pero son perceptibles, por las cualidades que ellos engendran, de una manera más clara, en el hombre. Cada uno de estos *gunas* tiene sus peculiaridades; cada uno produce en un ser viviente ciertas inclinaciones. El Bhagavad Gita en su decimocuarto capítulo describe detalladamente la influencia de cada uno de ellos: "Sattva, rayas y tamas son los tres gunas que se originan de la Prakriti. Atan al ser inmutable que mora en el cuerpo. El sattva siendo sin mácula, es brillante y tranquilo; sin embargo ata al ser por su apego a la felicidad y al conocimiento." La felicidad y el conocimiento a que se refieren aquí no son los más elevados sino los de este mundo objetivo, por ejemplo, la felicidad que uno siente contemplando un panorama natural de paisajes, oyendo música y cosas por el estilo y el conocimiento de lo múltiple. Esta felicidad y ese conocimiento no lo llevan a uno hacia Dios, aunque estén en un nivel más alto que los de la gente común. El apego a esa clase de felicidad y conocimiento, a pesar de ser más finos, ata al hombre al mundo.

El Bhagavad Gita continúa: "Sabe que el rayas es de la naturaleza de la pasión, la fuente de la sed y el apego; ata fuertemente al ser encarnado por el apego a la acción." Aquí "sed" se refiere al deseo por cosas no adquiridas. Sabemos que no hay saciedad de esa sed. Pensamos que logrando tal o cual objeto estaríamos satisfechos. Con ese motivo trabajamos duramente, pero tan pronto lo logramos la mente sugiere otro

objeto más brillante, más atractivo como meta. ¿Acaso obteniéndolo el hombre queda satisfecho? No. Su búsqueda sigue sin parar. Es así como el rayas impele al ser humano a meterse en el torbellino de la actividad.

"El *tamas*. - dice Sri Krishna,- es producto de la ignorancia, que ilusiona todos los seres y sometiéndolos al error, pereza y sueño, los ata fuertemente." El que está bajo la influencia de este *guna* ve todo al revés: toma lo transitorio por lo eterno, lo malo por lo bueno y así por el estilo,

Sri Ramakrishna compara a esos *gunas* con ladrones, porque todos ellos privan al hombre de su facultad de discernir y le ocultan la Verdad. Para explicar eso, el Maestro relata una historia: "Cierta vez un hombre pasaba por un bosque cuando tres ladrones lo asaltaron y le robaron todo lo que tenía. Uno de ellos diciendo: '¿De qué sirve dejarlo con vida?' estaba por matarlo con su espada cuando el segundo ladrón lo detuvo diciendo: '¡Oh no! ¿De qué sirve matarlo? Átalo de pies y manos y déjalo aquí.' Luego los ladrones hicieron eso y se fueron. Después de un rato, el tercer ladrón volvió y dijo al hombre: 'Ah, lo siento. ¿Está Ud. lastimado? Le voy a soltar las ataduras.' Luego de liberarlo, el ladrón le dijo: Venga conmigo. Lo llevaré hasta la carretera.' Después de largo rato llegaron al camino principal. Entonces el ladrón dijo al hombre: 'Siga por este camino. Allí está su casa.' A esto el hombre respondió: 'Señor, Ud. ha sido muy bueno conmigo. Venga a mi casa.' '¡Oh no! — dijo el ladrón. No puedo ir allí, la policía se enterará.'

Sri Ramakrishna explicó: "Este mundo mismo es el bosque. Los tres ladrones que andan aquí son *sattva*, *rayas* y *tamas*. Son ellos los que roban al hombre el Conocimiento de la Verdad. El *tamas* quiere destruirlo. El *rayas* lo ata al mundo. Pero el *sattva* lo salva de las garras de *rayas* y *tamas*. Bajo la protección de *sattva* el hombre se salva de la ira, lujuria y otros malos efectos de *tamas*. Además, el *sattva* suelta las ataduras del mundo. Pero el *sattva* también es un ladrón. No puede dar al hombre el Conocimiento final de la Verdad, aunque le muestra el camino que conduce a la Suprema morada de Dios. Al mostrarle el camino, el *sattva* le dice: ' Mire allí, su hogar está por allí.' Aun *sattva* está muy lejos del Conocimiento de Brahmán."

Ya hemos dicho que estos tres *gunas* existen en todo ser viviente; en algunos predomina uno y en algunos, otro, y según cual de ellos prevalezca en un ser humano, éste manifiesta tranquilidad, actividad o pereza. El *rayas* inquieta al hombre, lo hace correr detrás de toda clase de actividades y placeres. Impulsado por los deseos, el ser humano comete errores y como consecuencia cosecha sus frutos amargos. Entonces se siente miserable. El *tamas* debido al letargo que engendra en el hombre y por las ideas equivocadas que siembra en él, es mucho más peligroso. Estando atrapado en la red de la ignorancia, bajo el dominio de *tamas*, el pobre ser humano se cree que es un sabio. Esa clase de creencia no le libera

del sufrimiento que viene como resultado de sus acciones erróneas. Es entonces cuando trata de echar la culpa de su sufrimiento a alguien, ignorando que está cosechando el fruto de sus propias acciones. Sólo entonces el hombre busca solaz. La cuestión es saber dónde debe buscarlo.

Un agnóstico o un escéptico que no cree en un Ser Supremo o Dios, depende de la materia, de las comodidades materiales para reconfortarse. Pero, ¿acaso lo logra? No. Entonces intenta olvidar su miseria quizás con bebidas alcohólicas o drogas. Pero el efecto de todas esas cosas es momentáneo. Cuando el efecto pasa, la miseria lo ataca, como si fuera con doble vigor. Además, la mente a la que ese pobre hombre quiere adormecer ingiriendo esos intoxicantes es tan ingrata que no solamente no le hace olvidar los daños causados por los demás o los errores cometidos por él mismo, sino que se lo recuerda tan constantemente que no lo deja en paz. Tal vez uno pueda escapar de la observación de la gente, pero de ningún modo de su propia mente. Esta lo acompaña por todas partes y en todos los momentos como una sombra. Su censura es más aguda, cuando uno no ve la salida de su sufrimiento.

Ahora bien, quizás existe el sufrimiento en el mundo como un correctivo para la humanidad que yerra. Se puede preguntar: "Bueno, ¿acaso no sufren los que creen en Dios o llevan una vida espiritual? Vemos que éstos sufren más que los que no creen en nada." Por supuesto ellos también sufren. El mundo, como dijimos al principio de esta charla, es una mezcla de placer y dolor. Ninguno de ellos es permanente. Felicidad y sufrimiento se alternan en la vida del hombre. El cuerpo es de materia y todo lo material es cambiante y cambiable. Por lo tanto, todos los seres encarnados están sujetos a esos cambios de la materia. Además, como Swami Vivekananda dice: "La vida está y debe estar acompañada por el mal. Un poquito de mal es la fuente de la vida." ¿Qué quiere decir él con esta última frase? Un ser perfecto no necesita encarnarse, salvo en los pocos casos de los que vienen a la tierra para enseñar a la humanidad. Un ser nace porque es imperfecto, tiene deseos y hasta que no logra la perfección tendrá que venir a este mundo una y otra vez. Eso es lo que afirman los Upanishads cuando declaran: "Por las acciones meritorias uno alcanza los mundos superiores y por las viles va a los mundos inferiores, y con un equilibrio entre estas dos clases de acciones vuelve al mundo del ser humano." Es decir nace como hombre.

El que cree en Dios y sigue el sendero de la rectitud y del espíritu, sabe o mejor dicho, debe saber, que su creencia en Dios y su intención y sus esfuerzos por seguir ese sendero no le liberan de sus sufrimientos físicos, ni de las preocupaciones. El verdadero amante de Dios no busca milagros, ni reza por la curación de sus enfermedades o por su bienestar. Ama a Dios por amor a Él. Trata de desarrollar el gusto por llevar esa vida, sin ostentación. No espera ni siquiera el reconocimiento de la gente. Sabe

que el amor por Dios que él busca es en sí la recompensa de sus duras prácticas y austeridades. Lucha con sus pasiones y sentidos, los cuales quieren arrastrarlo por el sendero de la oscuridad. Y al final llega a tener una paz que aun a duras penas sólo pocos alcanzan. Siente la proximidad del Señor y no se siente abandonado en ningún momento aunque el mundo entero esté contra él. Sri Krishna dice al respecto: "La Dicha Suprema con certeza viene a ese yogui, cuya mente se ha tranquilizado, cuya pasión ha sido aquietada, y quien se ha vuelto Brahmán, habiéndolo realizado y es sin mancha."

Ahora bien, la verdadera destreza consiste en poder ir más allá del bien y el mal, porque sólo entonces uno puede alcanzar la paz y el solaz. ¿Cómo podemos hacerlo? Confiando en Dios y sometiéndonos a Su voluntad. ¿Como podemos saber cuál es Su voluntad? Todo lo que sucede, sucede por Su voluntad. En ese caso, ¿por qué no debe pensar uno que lo que está haciendo también es por Su voluntad? Verdad, no hay argumento contra eso. ¿Pero está seguro que es Su voluntad la que está trabajando por medio de él? Siendo así no se sentirá exaltado con el éxito ni se sentirá deprimido por el fracaso. Caso contrario, aunque sólo sienta un poquito de exaltación u orgullo de haber alcanzado algo o piensa que es él, el hacedor, entonces esa persona no cree en lo que dice. Es hipocresía la que le hace decir que la voluntad de Dios trabaja por medio de ella. Surge otra pregunta: "¿Débenos someternos, sin hacer esfuerzo alguno, a toda clase de calamidades?" Nadie aconseja eso. Mientras que uno sea consciente de que es el hacedor de sus acciones debe resistir todo lo que considera como maldad. El dicho 'no resistid al mal' es para las almas muy evolucionadas. No significa solamente la resistencia física sino también la mental. En la persona que sigue ese dicho no debe surgir ni siquiera una idea contraria, o un sentimiento de odio al que le hace daño. Solo se puede hablar de cumplir con ese precepto en su totalidad cuando se alcanza el estado en que la mente se mantiene ecuánime bajo todas las circunstancias. Pero para la gente común que es movida aun por los más pequeños cambios en el comportamiento de los demás hacia ellos, el sendero consiste en resistir al mal, no solamente al que procede de afuera sino también al que está adentro de ellos mismos.

¿Puede llegar el solaz a uno que cree que es la voluntad de Dios la que actúa en el mundo? Vamos a ser explícitos: si por solaz se entiende que uno no va a sufrir más, que no va a tener más preocupaciones, entonces, nadie en el mundo lo tendrá. Aun para el que toma refugio en Dios llega el sufrimiento físico y no se suaviza el golpe que cae sobre él; sucederán las calamidades si tiene que pasar por ellas, pero junto con las mismas vendrá también la fuerza para afrontar el peligro y las tribulaciones. No se desesperará cuando se encuentre en situaciones difíciles, conociendo que es la voluntad de Dios la que obra aquí, y que Él va a hacer lo que es bueno

para él.

¿Tiene un creyente común esa confianza, esa fuerza? Eso depende de la intensidad de la fe de cada uno. Se dice que la fe puede mover montañas, pero ella tiene que ser inamovible como una montaña. Hay una historia que Sri Ramakrishna solía contar a sus discípulos que ilustra sobre las distintas clases de fe: "En cierta aldea vivía un brahmín, a quien una lechera que vivía en el otro lado del río suministraba leche todos los días. A veces ella demoraba en llevar la leche. Un día el brahmín se enojo y le preguntó la causa de la tardanza. Ella le explicó que tenía que esperar el bote que a veces se encontraba en el otro lado y que el botero también aguardaba los pasajeros y todo eso era la causa de su demora. Al instante, el brahmín le dijo: "Mujer, la gente cruza este océano del mundo repitiendo el nombre de Dios, y ¿tú no puedes cruzar este pequeño río haciéndolo?"

La mujer, simple como era, aceptó esa reprimenda y creyó en las palabras del brahmín. Desde el día siguiente le llevaba la leche sin demoras. Observando eso, el brahmín le preguntó: "¿Cómo es que no tardas más en venir aquí?" La mujer contestó: "Repitiendo el nombre de Dios, como Ud. me indicó, cruzo el río y no necesito esperar más al bote." Asombrado y no pudiendo creerlo, el brahmín le pidió que le mostrara como lo hacía. Ambos bajaron al río y la mujer con toda facilidad caminaba sobre las aguas repitiendo el nombre de Dios. Pero dándose vuelta notó que el brahmín, aunque repetía el nombre de Dios, levantaba sus ropas para que no se mojaran. Entonces la lechera le dijo: "Señor, Ud. repite el nombre de Dios al mismo tiempo levanta sus ropas. Ud. no cree en lo que dice." Aquí están las dos clases de fe. Y la mayoría de la gente es como ese brahmín, habla de la fe pero no la tiene. Por supuesto, la fe inquebrantable viene con la visión de Dios o siendo simple como esa lechera, o como un niño.

¿Cómo se desarrolla esa fe? Siendo sencillo y cándido como un niño. Cuando uno es cándido confía en las palabras de las escrituras y de los grandes maestros espirituales. Luego pone en práctica sus enseñanzas sin vacilación ni duda. Esa práctica fortalece su fe en Dios, pues en ella encuentra una fuerza que no es de este mundo.

Ahora bien, ¿qué sucede con los que no son francos y simples? Si ellos quieren tener solaz y paz también tienen que luchar duramente para vencer sus defectos.

Tienen que rezar al Señor con todo corazón para que los coloque en el buen camino y puedan corregirse. Puede surgir la duda: ¿Y si las oraciones no son respondidas? Esa misma duda demuestra que no hemos tomado el camino en serio, que no tenemos verdadero anhelo. Porque esa duda no tiene base. ¿Acaso no nos aseguran los grandes maestros de la humanidad, que han realizado la meta de la vida, que han visto a Dios, que Él es nuestro guía interno y escucha nuestras plegarias cuando son

sinceras? Por ejemplo, el Señor Jesucristo afirma: "Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se le abrirá. ¿Qué hombre, hay de vosotros, a quien si su hijo pidiera pan, le dará una piedra? ¿Y si le pidiera un pez le dará una serpiente? pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?" Por lo tanto, si rezando una vez no conseguimos respuesta, no debemos pensar que Dios no escucha nuestra plegaria. Swami Vivekananda dice: "¡Cuántas tempestades y olas uno tiene que afrontar antes de llegar al puerto de Paz! Cuanto más grande ha sido el hombre tanto más terribles han sido las pruebas por las cuales tuvo que pasar." Así pues, si queremos una cosa valiosa, debemos estar preparados para pagar su precio. Y la paciencia y la perseverancia son el precio de la paz eterna. No debemos flaquear ni aflojar nuestros esfuerzos, sino continuar con la lucha, suceda lo que suceda. Porque no hay solaz en ningún otro lugar sino en Dios. Si lo dejamos, ¿a cuál otro lugar podemos recurrir en busca de paz? ¿En qué podemos confiar? ¿En riquezas, en hijos, en parientes o amigos? ¿Hasta cuando pueden ellos ayudarnos y cómo pueden disipar nuestras miserias que están más allá de la ayuda humana? Sabiendo que no tenemos a nadie sino al Señor en este mundo a quien podemos llamar propiamente nuestro, debemos tomar refugio en Él. Swami Vivekananda aconseja; "Renunciad a todo 'yo y mío'; pues el Señor llega al que no tiene nada en este mundo." Estas palabras surgieron de su propia experiencia, no son mera parlería. Es por eso que todavía llenan al lector con estremecimiento y le infunden confianza en sí mismo. Las palabras de aquellas personas que han tocado y palpado lo Infinito llevan una fuerza propia. Esas palabras consumen, por así decirlo, como el fuego, toda duda, todo temor y vacilación de los que las oyen o leen.

¿Por qué entonces, se quejan y gimen hasta los creyentes cuando están en circunstancias difíciles? Porque aún no han aceptado al Señor como suyo en el más pleno sentido. Además, entregarse a Dios, no es tan fácil como parece mientras exista tan siquiera un pequeñísimo vestigio del deseo de gozar, mientras que haya imperfección en el hombre. Porque el que se entrega totalmente a Dios, no tiene nada que temer, pues Sri Krishna nos asegura: "Yo (el Señor) Me hago cargo de aquellos que siempre piensan en Mí únicamente, Me sirven y Me adoran, y les proveo lo que les hace falta y cuido lo que ya tienen."

Oyendo esto, se puede atribuir parcialidad a Dios y decir que en tal caso Él también, como cualquier ser humano, está sujeto a todas las debilidades, como odio, parcialidad y cosas por el estilo. Esta acusación no tiene fundamento como veremos de lo que dice Sri Krishna: "Yo Me manifiesto igualmente en todos los seres. Nadie es odioso ni muy querido

para Mí. Sin embargo, Yo estoy en aquellos devotos que Me adoran con devoción, y ellos están en Mí." El Señor está en todos los seres como su guía interno, como su Ser más recóndito. ¿Cómo puede entonces odiar a alguien? El significado es que el devoto por su intimidad con Dios pierde la noción de diferenciación y distancia que un hombre común siente entre él mismo y Dios. Para el devoto, el Señor es muy suyo, muy íntimo, y las cosas del mundo no tienen mucho valor para él. Su vida se centra en Dios. Por el contrario, para el hombre mundano Dios es una palabra y los objetos sensorios son como si fuera su vida misma. Sri Ramakrishna solía decir: "Dios está en todas partes, pero se manifiesta de una manera especial en el corazón del devoto." He aquí un canto que expresa la actitud del devoto hacia Dios:

*Oh Señor, Tú eres mi Todo en todo, la Vida de mi vida,
la Esencia de la esencia;
En los tres mundos no tengo a nadie sino a Ti a quien
pueda llamar muy mío.*

*Tú eres mi paz, mi alegría, mi esperanza;
Tú, mi apoyo, mi riqueza, mi gloria,
Tú, mi sabiduría y mi fuerza.
Tú eres mi hogar, mi lugar de descanso; mi amigo
íntimo, mi pariente más querido.
Mi presente y mi futuro eres Tú; mi cielo y mi salvación;
Tú eres mis escrituras, mis mandamientos, Tú,
mi siempre bondadoso Gurú.
Tú eres la Fuente de mi dicha sin límite.
Tú eres el Camino; Tú, la Meta; Tú, oh Adorable,
oh Señor.
Tú eres la madre de tierno corazón; Tú, el Padre que castiga.
Tú eres el Creador y el Protector. Tú, el Timonel que guía
Mi barca a través del mar de la vida.*

Aquí vemos cómo desaparece de la vista del devoto la barrera del esplendor y gloria que interfieren en la relación de un ser individual con el Ser Supremo. Para el devoto, Dios no es un extraño; por consiguiente, siente Su proximidad. En cambio, el hombre común, debido a su ignorancia, construye barrera tras barrera entre él y Dios; barreras del ego, riqueza, renombre, fama, orgullo y cosas por el estilo. Son estas las que nos impiden ver a Dios, que mora en nuestro corazón.

¿Qué sucede con los que llevan una vida inmoral y mala, aquellos que cometen errores? ¿No hay salida para ellos? El Bhagavad Guita promete la salvación para ellos también: "Aunque un hombre sea el peor de los malvados, si Me adora a Mí con la devoción de todo corazón, debe

ser considerado como un alma noble, pues ha tomado la buena determinación." El significado es este: el ser humano comete errores, por varias causas, pero por esta razón no debe ser condenado para toda la vida. Si se arrepiente y toma refugio en Dios existe la posibilidad de que sus tendencias viciosas desaparezcan y caigan de él, como las hojas secas de un árbol en el otoño. Sri Krishna agrega: "En poco tiempo ese hombre se convierte en un santo y alcanza la paz imperecedera. Oh hijo de Kunti, proclama ante el mundo que Mi devoto jamás perece." Tenemos aquí la promesa inequívoca del Señor.

Cuál es la actitud que mejor conviene al devoto, está explicado por Sri Ramakrishna. Cita el ejemplo del gatito: "El gatito sólo sabe llamar a su madre, diciendo 'miau, miau'. Queda contento dondequiera que la madre lo ponga. La gata lo pone a veces en la cocina, a veces en el suelo y otras sobre la cama. Cuando el gatito sufre, grita, 'miau, miau', no sabe hacer otra cosa. Pero tan pronto la madre gata oye este grito, dondequiera que esté viene a él. Clama a Dios, - concluye Sri Ramakrishna - de esta manera con un corazón anhelante, entonces con toda certeza podrás verlo."

Surge otra vez la vieja duda, la cual ya ha sido contentada, en otra forma: ¿Por qué Dios no otorga a todos fe en Él? ¿Por qué sólo la da a algunos y no a otros? ¿Y por qué aun a esos pocos da fe de distintos grados? El Bhagavad Guita lo aclara: "El Señor no obliga a nadie a actuar, no crea para la gente ni los objetos ni la unión con los frutos de las acciones. Es la Naturaleza la que actúa. El Señor no recibe ni el mal ni el bien de nadie. El conocimiento está cubierto por la ignorancia, por consiguiente, los seres quedan ilusionados." La Naturaleza o Prakriti por sus poderes de ocultar la realidad y proyectar la irrealidad, roba al ser individual su facultad de discernimiento y él identificándose con la naturaleza toma lo irreal por lo Real, lo transitorio por lo eterno y queda atado al mundo. El día en que cesa de hacerlo se da cuenta de su verdadera naturaleza, logra la paz eterna y se libera para siempre.

Ahora bien, ¿cómo pueden aquellos que ya están enredados en el mundo, llegar a Dios, la morada del solaz? No pueden de repente romper su relación con los que conviven ni deshacerse de sus deberes. A ellos Sri Ramakrishna aconseja: "Haced todos vuestros deberes, pero mantened vuestra mente en Dios. Vivid con todos, con esposa e hijos, padre y madre, y servidles. Tratadles como si fueran vuestros muy queridos, pero sabed en lo más íntimo de vuestro corazón que no os pertenecen; que Dios es vuestro amigo, pariente y morada."

¡Que podamos alcanzar a Dios la morada del solaz, en esta misma vida, por Su misericordia!